

LA RELACIÓN CULTURA GEOGRÁFICA-ESPACIO GEOGRÁFICO EN LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL

Susel Noemí Alejandre Jiménez¹

Máster en Investigación Educativa
Profesora Asistente. Universidad de Granma. Cuba

Maikel José Ortiz Bosch²

Doctor en Ciencias Pedagógicas
Profesor Titular. Universidad de Granma. Cuba

Rafael Claudio Izaguirre Remón³

Doctor en Ciencias Pedagógicas
Profesor Titular. Universidad de Granma. Cuba

Resumen

El poder hegemónico del imperialismo en el siglo XXI, demanda de nuevas perspectivas hacia la identidad cultural de los pueblos latinoamericanos, donde la geografía como ciencia social aplicada a los contextos socioeconómicos y culturales imperantes, propicia el desarrollo de modos de actuación acordes a las crecientes necesidades en el orden del desarrollo cultural identitario. Por ello, en el presente artículo se ofrecen algunas consideraciones teóricas sobre la relación existente entre la cultura geográfica como necesidad social y el espacio geográfico, para el desarrollo de la identidad cultural.

Palabras claves: cultura, cultura geográfica, espacio geográfico, identidad cultural

Abstract

The hegemonic power of imperialism in the 21st century, demand for new perspectives towards the cultural identity of Latin American peoples, where geography as social science applied to the prevailing socioeconomic and cultural contexts, propitiates the Development of modes of action according to the growing needs in the order of cultural development identity. Therefore, this article provides some theoretical considerations about the relationship between geographic culture as a social necessity and geographic space for the development of cultural identity.

Key words: culture, geographic culture, geographical environment, cultural identity

Introducción

La formación de la cultura geográfica deviene como necesidad social en los momentos actuales, donde se carece de aquella parte de la cultura que refiera y defienda, desde un enfoque holístico, la integralidad de los procesos geográficos como una ciencia que rebasa su papel descriptivo y se convierte en una disciplina aplicativa. Constituye una manera de preparar al individuo para la vida y el comportamiento en la naturaleza y la sociedad, por lo que la aprehensión de la cultura geográfica y el valor del conocimiento geográfico conforman una parte integral de la cultura general de los seres humanos.

Por ello, se impone la formación de una cultura geográfica que se corresponda cada día más con las demandas de la Comisión de Educación Geográfica (CEG, 2016), donde se queda

¹ salejandrej@udg.co.cu

² mortizb@udg.co.cu

³ rizaguirrer@udg.co.cu

declarado la lucha por la ignorancia geográfica a todos los niveles, partiendo de que la geografía puede ser una materia, mucho más que informativa, para convertirse en capacitadora y estimuladora en todos los niveles educativos, y puede contribuir al permanente disfrute y comprensión del mundo actual; por tanto, se impone esta disciplina para articular las relaciones que establecen los seres humanos con su medio ambiente, su contexto socioeconómico y las peculiaridades culturales que emergen en un espacio geográfico dado.

En este sentido, la cultura geográfica propicia el desarrollo de la identidad nacional, en tanto favorece el sentido de pertenencia hacia la tierra natal, afianzando los intereses por el entorno a nivel del territorio nacional, propiciando además, el desarrollo de la identidad cultural a diversas escalas, desde lo general a lo singular.

Para realizar este análisis cultural desde el enfoque geográfico, se hace necesario destacar primeramente los niveles de generalidad de la cultura esbozados por Álvarez (2008), quien expresa en primer lugar a:

...la cultura en el sentido amplio, que comprende la creación humana; segundo, en el ámbito temporal y en lo espacial cuando se refiere a la cultura de una región, un país, un pueblo, una localidad, una clase o grupo social. En tercer lugar, la cultura o parte de ella puede estar presente en un proceso concreto en calidad de: componente, factor o dimensión del mismo, lo que no significa literalmente “restringir la cultura a una dimensión”, porque las propuestas de desarrollo se articulan con la cultura de formas variadas y complejas.” (p. 45)

En este orden de ideas, los autores coinciden en que se asume la cultura en el ámbito latinoamericano como el complejo escenario político-administrativo donde subyacen diferentes culturas, pero que a su vez tienen una similitud, dadas las peculiaridades de idiosincrasia que se advierten históricamente en esta región, desde los marcos de la colonización, hasta los rasgos posmodernos que tipifican estos territorios.

Al abordar la identidad cultural en esta región como cultura contextualizada, los autores parten de asumir que, para la formación de la identidad cultural, la geografía, como ciencia que incursiona en los campos físico geográfico y socioeconómico-geográfico, desempeña un lugar actuante en la formación de una cultura que identifica a un grupo humano en particular, de donde el espacio geográfico ocupa un papel preponderante, en tanto, constituye el entorno geográfico enriquecido por los elementos culturales que confluyen y dimanar de la sociedad en su conjunto, como el espacio-tiempo donde se producen las relaciones sociales y a su vez, se condicionan los modos de ser y hacer de las personas.

En consecuencia con lo abordado, los autores consideran oportuno referenciar, desde el punto de vista etimológico, el término cultura, el cual proviene del latín “cultus”, (de la voz “colere”), que tenía gran cantidad de significados como habitar, cultivar, proteger, honrar con adoración, cuidado del campo o del ganado, entre otras designaciones. Desde el punto de vista filológico la cultura es entonces un término que denota una manera de actuar en un contexto específico, y ha variado constantemente de significado y de connotación.

Se destaca que, la primera definición de cultura que se reconoce y que tiene una dimensión diferente a la que se había declarado hasta entonces, la aportó Tylor (1871), en su libro “Culturas primitivas” haciendo referencia a que:

...cultura es un conjunto complejo que abarca los conocimientos, las creencias, el arte, el derecho, la moral, las costumbres y los demás hábitos y aptitudes que el hombre

adquiere...” (p. 65). Por tanto, es un proceso inherente al ser humano, que tiene lugar en la conciencia del hombre y en su relación con los demás individuos dentro de una sociedad determinada.

Por su parte, la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo y es la que propicia la racionalidad, la crítica, la ética y el compromiso. A través de la cultura se pueden discernir los valores donde la humanidad se expresa, toma conciencia, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que la trascienden, criterio que engloba el sentido holístico de la cultura como fuente de portación de conocimientos, normas y valores sociales.

Por consiguiente, se considera oportuno abordar la definición ofrecida por Austin (2001), quien hace alusión a las potencialidades del contexto para desarrollar la cultura expresando que la cultura es un:

...entramado de significados compartidos, significados que obtienen su connotación del contexto (geografía, clima, historia y proceso productivos), pero que habita en la mente de los individuos dándoles una identidad cultural específica; justificándose el argumento teórico que nos dice que la cultura está tanto en la mente de los individuos como en el ambiente en que ellos viven.”(p. 16)

Otros autores manifiestan que por medio de la cultura uno busca la satisfacción en un sentido individual, y de forma simultánea desarrolla el sentido de identidad grupal. Manifiesta además, como la cultura misma llega a revelarse en la actividad socioeconómica del hombre, donde se transmiten identidades, significados, conocimientos, creencias, valores, aspiraciones, memorias, propósitos y actitudes; y donde la vida de las personas o de un grupo en particular asumen determinados modos de manifestarse asociados a sus costumbres, religiosidad, patrones de comportamiento, manifestaciones conductuales, atuendos, artes culinarias, así como la forma de hacer la ciencia y la tecnología asociado a sus tradiciones.

Atendiendo a las definiciones y presupuestos antes citados, los autores infieren algunas peculiaridades que tipifican la cultura en tanto:

- Es un proceso inacabado en donde el hombre, como ente activo y racional, actúa con objetividad y subjetividad a lo largo de la historia.
- Es básicamente adaptativa teniendo en cuenta cada marco histórico-concreto producido en entornos específicos de la vida socioeconómica y cultural del ser humano.
- Considera el devenir legendario atesorado y las aspiraciones futuras para satisfacer los vacíos que aparecen en la vida del hombre como ser social.
- Favorece el desarrollo de la personalidad en la misma medida en que se producen las relaciones sociales en su contexto de actuación, elementos que permiten la identificación cultural del ser humano con el medio más cercano y significativo.
- Se asocia al patrón integral del conocimiento humano, creencias y comportamientos en pos del aprendizaje de tradiciones, valores, costumbres y peculiaridades de determinadas sociedades.
- Trasciende la vida material, transmite lo inteligible e incluso se asocia a lo insólito, lo religioso y espiritual.
- Es todo aquello que el hombre aprende y transfiere, que a su vez engloba la herencia social y la tradición de un grupo o sociedad.

- Es un proceso universal que incluye a todos los pueblos, incluso a los más atrasados en la línea de la evolución social y constituye una expresión sincrónica, porque se refiere a lo más innovador del momento.

Teniendo en cuenta los criterios abordados sobre la formación de la cultura y su concepción, la cultura geográfica es, según Andreu y Hernández, 1999:

...un sistema de conceptos, procedimientos y actitudes, que responde a los objetivos fundamentales de esta disciplina y a sus principales problemas, y se conjuga con un modo de actuar en función de las exigencias y necesidades requeridas para que ese hombre se integre y mejore la calidad de vida, resuelva problemas de la sociedad y utilice los conocimientos geográficos que adquiera, a la vez que esté preparado para seguir aprendiendo.” (p. 11)

Los autores concuerdan con la posición anterior, teniendo en cuenta que declara de manera explícita los fines de la cultura geográfica al preparar al individuo para que se involucre y transforme su medio en pos de un desarrollo socioeconómico y cultural sostenibles.

Al respecto, se considera que la cultura geográfica implica el dominio de contenidos básicamente actualizados, que se encuentren en correspondencia con la interacción naturaleza-sociedad en el proceso de su formación y desarrollo. Se enuncia a partir del conocimiento alcanzado por los individuos, los cuales deben revertirse en el comportamiento axiológico ante el medio circundante, su disfrute moderado, su defensa y protección ante determinadas situaciones que puedan desvariar un estatus socioeconómico y cultural equilibrado.

Por consiguiente, la cultura geográfica se puede declarar como un proceso donde concurre un sistema de conocimientos, habilidades y valores identitarios actualizados que expresan el modo de sentir, ser y hacer los seres humanos, expresado en un comportamiento ético en el espacio geográfico como contexto sociocultural, transitando desde lo general hasta lo particular, enfatizando en la transformación positiva del medio ambiente y en la preservación del patrimonio material e inmaterial que ha sido legado de generación en generación.

En este orden de ideas, para contextualizar esa cultura en el marco histórico-concreto latinoamericano, es oportuno destacar la relación que se establece entre la cultura y la geografía como un binomio sustentable, ya que las relaciones que se producen entre estas dos categorías tienen un carácter de interdependencia a partir de que los seres humanos, en el proceso de individualización-socialización, son los actores fundamentales de las transformaciones socioculturales que inciden y condicionan el modo de ser y hacer, donde piensan y actúan en consonancia con el universo geográfico-cultural que les rodea, ajustándose o no, de cada innovación del espacio.

Desarrollo

La formación de una cultura geográfica que responda al desarrollo de la identidad cultural parte de tomar en cuenta uno de los fundamentos metodológicos de la geografía esbozados por Mateo (2005), asumiendo a las formaciones espaciales como:

...el resultado de la interrelación dialéctica entre procesos objetivos y subjetivos: si bien, factores objetivos y materiales, son la causa del origen de las formaciones espaciales, fenómenos propios de la subjetividad (tales como la percepción, los deseos, los reflejos, el nivel de conciencia, el simbolismo, que son propios de la identidad cultural de la población),

tienen una participación en la conformación, valoración y transformación de las formaciones espaciales.” (62).

Llámense formaciones espaciales, a las que se conciben como: espacio o paisaje natural, espacio geográfico, paisaje, territorio, medio geográfico, área y región-lugar, como las principales categorías donde los individuos realizan sus actividades socioeconómicas y culturales que condicionan la forma de pensar y actuar de los individuos en su contexto.

Destaca además, que en los marcos del nuevo milenio, se revelan dos funciones de la geografía que tienen una generalidad mayor: la instrumental y la cultural. La primera, referida a los procesos que en el orden administrativo, organizacional y de gestión ambiental, debe operarse en el territorio; y la segunda desde la construcción de una cultura, una conciencia y una racionalidad geográfica, ambiental y territorial-destacando el papel protagónico del espacio geográfico, así como la consolidación de la cultura y la educación geográfica.

Por su parte, desde una perspectiva filosófica se hace referencia a la categoría espacio geográfico en el Diccionario filosófico (1975) como:

...un conjunto de objetos y fenómenos de la naturaleza viva e inerte (corteza terrestre, parte inferior de la atmósfera, aguas, suelo, mundo animal y vegetal) insertos durante una etapa histórica dada en el proceso de la producción social de modo que constituyen la condición necesaria de la existencia y desarrollo de toda sociedad.” (p.308)

La definición anterior deja por sentado que con los avances de la sociedad el espacio geográfico llega a modificarse y extenderse. Por tanto, es el espacio geográfico quien permite las condiciones de retardar o acelerar el desarrollo de los individuos, en la misma medida que desempeña un papel esencial para la vida en la sociedad, e influye de manera sustancial en el desarrollo de las ramas de la producción material.

En este orden de ideas, para fundamentar sobre la ocupación de la geografía en el desarrollo de la identidad cultural, se revela la necesidad de enfatizar, dentro de las formaciones espaciales, la categoría espacio geográfico la cual ha sido abordada por varios autores tanto desde lo analítico y material, como aquellos que consideran lo antrópico, social e individual (Mateo, 2012; Araya, Souto, y Herrera, 2015), quienes coinciden en que es un producto organizado por la sociedad, donde confluyen los elementos identitarios y culturales, como resultado de la actividad humana sobre el territorio.

Otros autores analizan el espacio vivido, (donde operan las imágenes, el simbolismo, sus representaciones), el espacio concebido, (con su carga ideológica y cultural) y el espacio percibido (con las prácticas espaciales de producción y reproducción social). Para Santos (1985) el espacio geográfico se convierte en un conjunto de relaciones realizadas, a través de las funciones y de las formas que se presentan como testimonio de una historia escrita por los procesos del pasado y del presente.

Por su parte, Araya (2015), asume que enseñar y educar en geografía presupone tener en cuenta las categorías espacio y territorio. La primera como la percepción subjetiva y la funcionalidad social que confluyen en una evaluación espacial, donde se manifiesta la identidad por el paisaje y la cultura. En tanto, la segunda es abordada como la regulación jurídica y las estrategias económicas que convergen en la planificación y usos del suelo, donde a su vez pueden coexistir, conflictos, desigualdades, especificidades económicas, dado por la enmarcación de las fronteras y la especulación inmobiliaria.

Otros autores como Pacheco (s.f) manifiestan que el espacio geográfico está compuesto por cinco componentes que a su juicio, están presentes en él para lograr una dinámica y organización adecuada: componentes naturales, componentes sociales, componentes económicos, componentes políticos y componentes culturales y lingüísticos. Al decir de los autores, estos últimos elementos, "...se expresan mediante las acciones de la población en la vida diaria, como la lengua, la religión, las costumbres y tradiciones, el arte y así como la diversidad de grupos étnicos que interactúan entre sí." (p. 5)

Para Claval (2002) el espacio está cargado de mensajes, que, en ocasiones, le confieren un sentido y manifiesta además, que para el estudio del espacio geográfico hay que tener en cuenta los conceptos: localización, distribución, diversidad, temporalidad-cambio y relación-interacción, en tanto constituyen categorías que deben ser analizadas para tipificar un espacio geográfico determinado y argumentar las relaciones que se dan a lo interno de esta formación espacial.

En este orden de ideas, Mateo (2012) hace referencia a que el espacio geográfico constituye un espacio vivido por los seres humanos, donde manifiestan sus vivencias, su manera de relacionamiento, actividades, organizaciones y apreciación cultural como categorías que concurren en su condición de elemento práctico y aborda como el espacio presenta un papel dentro del sistema social, en tanto lo declara:

...como fundamento, como soporte, como distancia y como "signo y símbolo", abordando en esta acepción que cada aspecto de un lugar, tiene un sentido que sólo es inteligible para los miembros del grupo social que allí viven y que son esos aspectos lo que hacen a la sociedad más estable". (p.13)

La definición anterior revela los propósitos del estudio de la categoría espacio, de donde se precisa que el espacio geográfico es el escenario donde la actividad socioeconómica y cultural adquiere una marcada significatividad, y los individuos se apropian de aquellos medios naturales que tienen a su disposición y que necesitan para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales. A su vez, en la misma medida que interactúa en la actividad socioeconómica y cultural, lo transforman, situación que no siempre se expresa hacia adecuados niveles de sostenibilidad.

El espacio geográfico presenta entonces una organización donde coinciden de manera integrada los factores históricos, naturales, económicos y socioculturales que, para los propósitos de esta investigación, devienen como expresión de la producción material como reflejo del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, que a su vez condicionan los niveles de subsistencia y sostenibilidad en el espacio geográfico.

En este sentido, Rodríguez (2010) expone que:

...debido a la importancia que requiere la percepción espacial en la formación de las conductas y comportamientos de la población, el geógrafo pudiera ser utilizado cada vez más como un facilitador de la promoción social y cultural, sobre todo a nivel local y regional." (p. 2)

Lo anterior demuestra la necesidad de que los individuos se conviertan en sujetos actuantes que contribuyan a la planificación, gestión ambiental de los territorios y su ordenamiento, aportando desde su cultura geográfica aprehendida, a las transformaciones socioeconómicas y culturales que concurren en el espacio geográfico.

Pero, ¿es siempre el espacio geográfico en construcción, el escenario que desarrolla la identidad cultural de los sujetos? Se considera pertinente abordar que, para que el espacio geográfico, con sus elementos geográficos que lo caracterizan, propicie la identidad cultural en el individuo, debe este convertirse en un contexto sociocultural, ya que puede existir el espacio geográfico por sí solo, con la interacción naturaleza-sociedad y la participación activa del hombre, pero solo propiciará el arraigo identitario si reviste significado especial para los individuos, si se sienten identificados con los signos y símbolos que porta el espacio geográfico, si este espacio se convierte en algo vital provisto de insignias distintivas que movilizan y condicionan la forma de ser y hacer los individuos.

Por ello, toda vez que estamos en presencia del espacio geográfico, aunque este sea portador de los componentes geográficos de este sistema, como por ejemplo: tierra, suelo, agua, roca, clima, vegetación, población animal, infraestructura, población, economía, agricultura, etc., y aún se evidencien las relaciones entre los elementos geográficos que lo caracterizan, solo si proporciona un significado exclusivo para el ser humano, puede ser revelador para el desarrollo de la identidad cultural. En este sentido, un lugar geográfico, territorio, comunidad determinada, puede o no tener jerarquía para sus moradores y pasar o no desapercibido, confluir en este espacio y participar de su construcción social, más solo si este espacio reviste significado apreciable para los individuos será entonces un contexto sociocultural capaz de movilizar la construcción y desarrollo de la identidad cultural.

En este sentido, Espinosa (2011) considera que el contexto sociocultural es "...todo aquello que forma parte del medio ambiente o entorno que resulta significativo en la formación y desarrollo de un grupo humano específico, es el entramado de significados como parte integrante de su cultura y su visión del mundo..." (p.5) y, más adelante, agrega que la comunidad local, sus tradiciones e idiosincrasia, reafirman las raíces nacionales y fortalece los vínculos identitarios con el lugar donde se vive. Por consiguiente, es el espacio geográfico como comunidad local cercana a los individuos, donde los seres humanos desarrollan sus actividades diarias como parte de la vida cotidiana y donde se articulan los procesos socioeconómicos y culturales que enriquecen la identidad cultural, espacio geográfico que, puede llegar a convertirse en un contexto sociocultural según Ortiz (2016), entendido como:

...el medio o entorno significativo que condiciona la formación y desarrollo de un grupo humano determinado y/o un individuo en específico, forjado en el proceso histórico, en un espacio-tiempo relativamente precisos, portador de las manifestaciones de identidad cultural que lo caracterizan, entendido desde la relación de lo general y lo singular, o sea, en su multiplicidad e integración, en el que las formas superiores contienen y reflejan de alguna manera a las inferiores.(p. 31)

Con el criterio anterior, los autores se identifica teniendo en cuenta su carácter integrador, toda vez que destaca la presencia de códigos y significados confluyentes en el espacio geográfico como una construcción social que puede convertirse entonces en un contexto sociocultural. Por tanto, el espacio geográfico se considera como ese contexto actuante donde los seres humanos desarrollan sus potencialidades como entes sociales y a su vez reciben de este espacio transformado los niveles de subsistencia para su perdurabilidad, convirtiéndose en un contexto sociocultural que se enriquece, porta y resignifica la cultura geográfica, desde las expresiones más simples de la cotidianidad geográfica hasta las más elaboradas y complejas, propiciando por tanto, el desarrollo de la identidad cultural, en la misma medida que el individuo se apropia

de una cultura geográfica que dimana de este contexto y la revierte en sus modos de actuación en la interacción social.

Por consiguiente, en el espacio geográfico latinoamericano actual, confluyen diversos contextos socioculturales que son preservados por sus moradores en la misma medida que se identifican con los elementos geográficos. Estos elementos revisten significación especial para los grupos humanos habitantes, toda vez que valoran y defienden la cultura geográfica acumulada que es dimanada del espacio geográfico como construcción social.

Conclusiones

La formación de una cultura geográfica deviene como imperativo en las actuales circunstancias latinoamericanas del siglo XXI, donde se hace necesario asumir nuevos patrones de conducta social en el espacio geográfico de manera que se propicie el adecuado equilibrio entre los componentes naturales, socioeconómicos y culturales, así como desarrollar una identidad cultural que responda con firmeza a las pretensiones hegemónicas imperialistas en la época contemporánea.

El espacio geográfico, convertido en un contexto sociocultural, es portador de una cultura identitaria condicionada por las peculiaridades físico-geográficas, socioeconómicas y culturales, que devienen en un proceso interactivo donde se construye una cultura propia, revelada en signos y significados, con marcada identidad en un determinado momento histórico-concreto.

Referencias

1. Álvarez, F. La dimensión cultural del desarrollo local. Una experiencia en el Oriente cubano. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Sociológicas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba, 2008.
2. Andreu N. y Hernández J. E. Importancia de la interdisciplinariedad para una cultura geográfica a favor de la Educación Ambiental. Revista Educación No. 98, septiembre-diciembre, segunda época. La Habana, 1999
3. Araya F. *Educación geográfica para la sustentabilidad*. [En línea]. (Fecha de consulta: 23 de junio de 2017), Disponible en URL: http://www.quadernsdigitals.net/datos/hemeroteca/r_1/nr_609/a_8302/8302.html (2014)
4. Araya, F., Souto, X. y Núñez, Y. El espacio geográfico, una construcción escolar. Un estudio de caso: los alumnos del valle del Limarí (Chile). Revista Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. XIX, núm. 503, 2015.
5. Austin, T. Para comprender el concepto de cultura. Revista Una educación y desarrollo, Año 1, N° 1, Marzo. Chile. Universidad Arturo Prat, 2000
6. CEG (2016). Declaración Internacional sobre Educación Geográfica. Comisión de Educación Geográfica de la Unión Geográfica Internacional. Pekín. [En línea]. (Fecha de consulta: 16 de mayo de 2018). Disponible en URL: http://www.igu-cge.org/Charters-pdf/2016/IGU_2016_spanish.pdf
7. Claval, P. *El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio*. [En línea]. (Fecha de consulta: 30 de junio de 2012). Universidad de Paris-Sorbonn. Boletín de la A.G.E. N. 34. Disponible en URL: <https://es.scribd.com/document/166291756/Las-concepciones-geograficas-del-Espacio-Claval-2002>, 2002.

8. Espinosa, M. Importancia del contexto sociocultural local, para la enseñanza de la asignatura Antropología Sociocultural en la FUM de Cárdenas. CD de Monografías 2011, 2011.
9. Mateo, J. M. y Silva, E. V. *Para una interpretación epistemológica de Geografía a partir de la dialéctica*. [En línea]. (Fecha de consulta: 4 de septiembre de 2015). Brasil. Universidad Federal de Ceará. Mercator. *Revista de Geografía*. Vol. 4. No. 8. julio-diciembre. 55-68. Disponible en URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273620422005>, 2005
10. Mateo, J. M. Las categorías geográficas como fundamento-teórico metodológico. Curso de Teoría y Metodología de la Geografía, 2012.
11. Mateo, J. M. Espacio geográfico. Curso de Teoría y Metodología de la Geografía. 2012.
12. Pérez, N. La geografía en la sociedad cubana. 50 años de su institucionalización. La Habana. Universidad de La Habana, 2010.
13. Santos, M. Espaço e método: São Paulo: Nobel, 1985.
14. Tylor, E. *Culturas primitivas*. [En línea]. (Fecha de consulta: 22 de mayo de 2018). Disponible en: https://books.google.es/books/about/Cultura_primitiva.html?id=3249AAAACAAJ 1871
15. Rosental, M. e Iudin, P. Diccionario filosófico. La Habana: Pueblo y Educación, 1965.
16. Ortiz, M. La contextualización sociocultural de la formación humanista de los estudiantes de la carrera Marxismo Leninismo e Historia. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, Universidad de Granma, Granma, Cuba, 2016
17. Pacheco, E. A. *Espacio geográfico*. [En línea]. (Fecha de consulta: 26 de enero de 2018). Disponible en URL: <http://elsyamairanipacheco.blogspot.com/2015/02/espacio-geografico.html>, s.f